

han facilitado personas de competencia en este asunto. Hoy puede llegar á una producción mayor, pues se ha aumentado bastante la población en las zonas cultivadoras.

La seda ha valido en Valencia por término medio de doce á quince pesetas la libra valenciana (que es de doce onzas), según las clases, clasificadas en tramas, tramas finas, entredobles é hilanderos. Ha tenido algún año otros precios, pero ha sido lo escepcional.

La mayor parte de la producción, se empleaba en el país y en la fabricación de tegidos; se enviaba alguna á Barcelona para la alimentación de los telares que en aquella capital existían y consta que también se remitían varias partidas á Francia y á Inglaterra.

Había entonces hoja de morera suficiente para toda la semilla que se ponía en incubación; cada onza de ésta, consumía de hoja cincuenta arrobas valencianas (de 36 libras) ó sea unos 600 kilogramos.

La simiente se confeccionaba en el país; cada onza producía medianamente, según se criaban los gusanos más ó menos claros, pues sabido es que esto influye mucho sobre la producción, así como el esmero que se observa en la crianza.

El promedio del rendimiento ha sido antiguamente en el reino de Valencia, á que venimos aludiendo, de dos y media á tres arrobas de capullo por onza. Téngase en cuenta, que esta arroba es de 36 libras y cada libra de doce onzas. Rara vez se obtenía mayor producción.

Los mismos cosecheros hilaban sus sedas en sus propias casas, cuyas sedas se vendían generalmente en los centros de producción, en las ferias de Alberique y otros pueblos de la ribera del Júcar. En ellos había mercados y lonjas, como en Alcira, Carcagente, Játiva, Gandía, Pego, Alcudia, Requena y otra multitud de ellos, esparcidos por el referido reino.

En Valencia existe aun el edificio de la gran Lonja, en donde se hacía el tráfico de la seda en gran escala por ser el centro de su zona sericícola. En los libros de la misma constan todos los datos demostrativos de la inmensa riqueza que esta industria representaba.

Cada cosechero se confeccionaba por sí la semilla que necesitaba ó bien la adquiría del vecino ó del pariente. La casa

